

Año I

Zaragoza 10 de abril de 1902

NUM. 7

# *Heraldo* *de la Veterinaria*

ORGANO OFICIAL

de los Colegios Veterinarios de las provincias de Zaragoza, Huesca y Logroño

y de la Sociedad Académica «Los Escolares Veterinarios de Zaragoza»



**DR. ARAMBURU**



## La triquinosis en Zaragoza

Conferencia dada por el Doctor D. Pedro Aramburu y Altuna, Catedrático de la Escuela de Veterinaria de esta Capital, en la Real Academia de Medicina y Cirujía de Aragón.

LA aparición de la triquinosis en Zaragoza, motivo ha sido para que se corone de gloria nuestro distinguido compañero D. Pedro Aramburu. Enfermedad cuyo diagnóstico es difícilísimo porque lo mismo en la fase intestinal que en la muscular se confunde con otras afecciones, sagacidad y buen ojo clínico se necesitan y espíritu grandemente observador, para sospechar en breve plazo la existencia del terrible nematodo en el organismo humano.

Y el doctor Aramburu, concibió muy pronto la sospecha de que la familia de D. Francisco Domingo estaba enferma por algo que pudieran contener los alimentos que consumieron; y esta sospecha adquirió pronto visos de realidad, pues adelantándose á la observación microscópica supuso, en vista de los síntomas por él apreciados, que la longaniza que ingirió la desgraciada familia de la calle de la Democracia debía contener triquinas.

El doctor Aramburu ha sido, pues, el primero que diagnosticó en Zaragoza la triquinosis; el doctor Aramburu quien dió la voz de alarma y previno á las Autoridades; el doctor Aramburu quien acaso haya evitado muchas lágrimas y muchos días de luto. Y si por su descubrimiento, científicamente considerado, le cabe grandísima gloria, la gratitud y el reconocimiento de esta ciudad merece por las medidas sanitarias que como consecuencia del mismo se han tomado.

El HERALDO DE LA VETERINARIA, al honrarse hoy publicando la brillante conferencia del Doctor Aram-



buru, precedida quiere que vaya, como testimonio de admiración, de la biografía y retrato de tan distinguido veterinario y médico.

Nació D. Pedro Aramburu y Altuna en Majadahonda (Madrid) en 1845, pueblo en el cual estuvo su señor padre de Albeitar por espacio de 28 años.

En septiembre de 1863 ingresó como alumno en la Escuela de Veterinaria de Madrid, ganando los cinco años de la carrera con las notas de Sobresaliente. Durante el cuarto año fué pensionado por oposición con dispensa del pago del Título de Veterinario de 2.<sup>a</sup> clase y matrículas gratuitas, y por este motivo pudo hacer oposiciones estudiando el quinto curso, en marzo de 1868, á la plaza de Disector anatómico vacante en la Escuela de Veterinaria de Zaragoza. En virtud de su mucha aplicación, y mediante Real orden, disfrutó durante el quinto año de la carrera la pensión de 300 escudos.

Nombrado por oposición Disector anatómico de la Escuela de Zaragoza, en noviembre de 1868, tomó posesión de este cargo en el mes de diciembre del mismo año.

Hizo después oposiciones á la Cátedra de Anatomía de la Escuela de Madrid con los Sres. Robert, de la Villa y Novalbos, y mereció por sus ejercicios *Mención honorífica*. También fué propuesto en terna para la Cátedra de Física, Química é Historia natural de la Escuela de Zaragoza, en las oposiciones en que la obtuvo el Sr. Novalbos.

Mediante ejercicios de oposición fué nombrado en febrero de 1870 tercer Profesor del Cuerpo de Veterinaria Militar con destino á Húsares de Calatrava, cargo que renunció.

Demostrando su amor al estudio y sus entusiasmos científicos, é imponiéndose gustoso toda clase de sacrificios, estudió el Grado de Bachiller graduándose el



año 1871, comenzó despues la carrera de Medicina que la terminó brillantemente licenciándose en esta Facultad el 19 de junio de 1874, y por fin, en julio de 1882, recibió el grado de Doctor.

En 11 de julio de 1882, y mediante oposiciones, fué nombrado Catedrático de Anatomía de la Escuela de Veterinaria de León, cargo que en realidad no desempeñó, pues nombrado en Comisión en septiembre del mismo año para establecer la Escuela Compostelana, marchó á Santiago como Director interino y Catedrático de Anatomía, siendo confirmado en estos cargos en propiedad en el mes de enero de 1883.

En el mes de mayo de 1888 hizo oposiciones á la Cátedra de Física, Química é Historia natural vacante en la Escuela de Veterinaria de Zaragoza, y propuesto por el Tribunal correspondiente y nombrado por Real orden, tomó posesión de la citada cátedra, que en la actualidad continúa desempeñando, en el mes de septiembre del mencionado año de 1888.

Es el Doctor Aramburu Académico numerario por oposición de la Real de Medicina y Cirugia de Zaragoza desde el año 1877, y con motivo de su estancia en Santiago, reingresó en esta Corporación en agosto de 1889. También es Socio honorario de la Económica de Santiago, sin pago de cuota, por los servicios prestados á la misma. Y, por fin, es Académico Corresponsal de la Real de Medicina y Cirugia de Asturias y Galicia.

Hasta aquí lo que pudiéramos llamar biografía oficial de nuestro estimadísimo compañero Doctor Aramburu. Pero no queremos dar por terminado este trabajo que muy á gusto nos hemos impuesto sin consignar, aun á trueque de que con nosotros se incomode por su excesiva modestia, que si como médico raya á gran altura y gloria gande ha conquistado al diagnosticar los primeros casos de triquinosis de Zaragoza, y si



como Catedrático de Veterinaria honra á la Escuela á que pertenece y se distingue por sus científicas, sanas y provechosas enseñanzas, como hombre es un modelo de virtudes, un infatigable trabajador y un modelo también de esposos y de padres.

He aquí ahora, la conferencia pronunciada por el Sr. Aramburu:

ILUSTRE PRESIDENCIA: SEÑORES ACADÉMICOS: RESPETABLE PÚBLICO:

¿Qué hice yo, humilde Veterinario, modesto médico de menestrales y artesanos para producir una espectación semejante? ¿Cuál es la causa de que en este augusto recinto se haya reunido una tan numerosa como selecta concurrencia? Descubrir la huella de una mortífera enfermedad; diagnosticar por primera vez en esta Ciudad maléfica dolencia.

Y ¿queréis saber de los torpes labios del testigo presencial más inmediato, las escenas del drama desarrollado con tal motivo en la casa número 2 de la calle de la Democracia? Pues dispensadme vuestra atención unos instantes y, previa una ligera digresión, satisfaré vuestros justificados deseos en cuanto mis escasas facultades me lo permitan.

Eleji esta ilustre Academia para dar á conocer mi descubrimiento, porque aquí moraron mis más estimados maestros y á ellos corresponde no pequeña parte de la gloria que me alcanza por tal suceso. El sagacísimo y eminente clínico D. Genaro Casas, el genial cirujano D. Nicolás Montells, el venerable maestro y amigo cariñoso D. Manuel Fornés y su bondadoso hijo D. Eduardo, D. José Redondo, D. Pascual Comin y algunos otros, á este ilustre Centro pertenecieron. Y al recordar sus augustos nombres, sirvanles



de rendido tributo de gratitud estas mis primeras palabras.

Como antecedentes que me facilitaron relativamente el diagnóstico de la triquinosis en los enfermos de la familia de Francisco Domingo, haré méritos de la lección 20 de mi programa de Historia natural en donde á mis alumnos explicó los extremos siguientes: *Familia de los trichinidos.—Sus caracteres.—Organización propia de estos vermes.—Trichina spiralis.—Lesiones que produce en el cerdo y en el hombre.—Ciclo evolutivo y modo de reconocer las carnes del cerdo.*

Los trichinidos son seres *orgánico-animales* pertenecientes al *tipo* de los vermes, *clase* de los helminetos, *subclase* de los nemathelminetos, *orden* de los nemátodos, y su *género* más importante es la *trichina spiralis* de Owen.

Esta es un nemátodo fibrilar de exiguas dimensiones, por lo cual es preciso distinguirlo con lentes de aumento ó con el auxilio del microscopio; tiene un cuerpo fibrilar de cuatro milímetros de largo en la hembra, en el estado adulto, (*intestinal*) y de uno y medio el macho; es endoparásito y su generación *ovovivipara*. Su fecundidad es tan prodigiosa, que en las tres semanas que habitan en los intestinos del organismo que les sirve de morada, son capaces de producir, cada hembra, de 10 á 15 mil embriones.

Los aparatos orgánicos más importantes, son el digestivo y el de la generación en ambos sexos.

El primero consta de tres porciones: intestino bucal, medio y terminal. El generador de la hembra consta de un ovario con sus oviductos, de un útero tubular, de la vagina y de la vulva que se abre en el tercio anterior del verme. En el útero se avivan y desarrollan los embriones para atravesar después la vagina y la vulva y nacer vivos.



En el macho existe un fondo de saco que es el testículo ú órgano espermátogeno, el conducto deferente ó tubo espermátóforo y unas prolongaciones en su extremo posterior que constituyen el órgano copulador.

El ciclo evolutivo de la *trichina spiralis* tiene dos fases: en la primera se llama *intestinal*, que es cuando realiza la fecundación y reproducción; en la segunda se la denomina *muscular*, por hallarse enquistada entre los músculos y arrollada en espiral. Pasan los embriones desde los intestinos atravesando las paredes de estos órganos para irse á fijar en el parénquima de los músculos, bajo cuyo perimisión interno se colocan y enquistan. En este punto permanecen mientras dura la vida del ser que las aloja; cuando esta vida es larga sufre el quiste, y algunas veces el parásito, degeneraciones que originan su muerte. Esto no obstante, Müller ha encontrado calcificadas las cápsulas en cerdos de dos años: en cambio Clopseh encontró triquinas vivas en los músculos pectorales de una mujer á quien estirpó un pecho 24 años despues de padecer la triquinosis.

X Las láminas que os presento, debidas al lápiz de mi hijo Emilio, alumno de medicina y de veterinaria, representan: la primera, triquinas intestinales amplificadas más de 500 veces en las que se aprecian los aparatos digestivo y generador de ambos sexos y están tomadas de la Zoología médica y agrícola de Railliet; la segunda, procede de una preparación de mi compañero Sr. Moyano, hecha de la longaniza origen de tantos males, y micro-fotografiada por Manuel Olivar, condiscípulo de mi mencionado hijo Emilio. Además esta otra micro-fotografía que os presento reproduce dos triquinas libres halladas entre las fibras carnosas del diafragma de la difunta Máxima Aranda. La preparación es del Sr. Moyano; la micro-fotografía del referido alumno Olivar.



En el cerdo vivo es muy difícil diagnosticar esta enfermedad y sólo en los que ha sido provocada experimentalmente se han podido observar los síntomas siguientes: vómitos y diarreas los primeros días, tristeza, inapetencia, y al terminar la segunda semana ó primeros días de la tercera, se manifiestan los síntomas musculares, cediendo los gastro intestinales, y se aumentan los fenómenos febriles. Entonces los cerdos permanecen echados, andan con dificultad llevando el dorso encorvado y los miembros rígidos, su voz es ronca, se presentan edemás en diferentes regiones, la respiración es fatigosa y un picor intenso en su piel les induce á rascarse contra las paredes y cuerpos circundantes. Este es el resultado de los experimentos realizados en Berlín, Dresde, Hannover y el Haya, y por Roll en Viena.

Previos estos antecedentes para interpretar los síntomas de la triquinosis en el hombre, paso á referir los hechos observados en la familia de Francisco Domingo.

Figuraos un pequeño hospital. Seis camas ocupadas por otros tantos enfermos en donde los ayes de los unos se confunden con los lamentos de los otros, y el jefe de la casa, el infortunado Francisco, yendo de unos á otros sin darse momento de reposo, seis días consecutivos, sin descansar ni de día ni de noche hasta que por último se rinde el 18 cuando su esposa muere.

Pero no anticipemos los sucesos.

Máxima Aranda de 49 años, esposa de Francisco, padece un cólico el 6 de marzo; tres días después, restablecida incompletamente, come cruda la malhadada longaniza que más adelante resulta ser la causa determinante de la enfermedad de todos; y esta nueva ingestión del alimento insano origina nuevos trastornos en aquel organismo ya debilitado. Desde aquel mo-



mento, y llegado el día 11, tiene que guardar cama, ofreciéndose á nuestra observación síntomas alarman-tes. Los ojos parecen salirse de las órbitas, hay vómitos incoercibles y ansiedad precordial muy manifiesta, la presión ejercida sobre la región epigástrica y umbilical provoca dolores violentos, los sudores abundan-tes y la piel está fría al tacto; no obstante esto, la temperatura llega á los 39°, siendo el pulso pequeño y frecuente, 120 pulsaciones por minuto. En esta si-tuación la encuentro el día 11 cuando soy llamado pa-ra visitarla nuevamente.

El 12 queda en cama su hija Teresa de 14 años, con fiebre alta, 40° de temperatura, y dolores genera-les muy intensos, lo mismo en el tronco que en los miembros, y en la tarde de aquel mismo día tienen que quedarse en cama otros tres más, Pilar de 25 años, y los niños Santos y Luis de 8 y 5 respectivamente; de manera que el 13 por la mañana es indescriptible el as-pecto de aquella casa. El infortunado Francisco me importuna á que me esfuerce en averiguar la causa de tantos males, y efectivamente, después de investigar alimentos, bebidas, lugares y recipientes, se acuerda él de que habían comido longaniza, siendo esto un ra-yo de luz que ilumina mi razón. Y al examinar al mi-croscopio la referida longaniza mi compañero Moyano, por encargo mio, puedo repetir después de ver las tri-quinas que me enseña en sus preparaciones, aquel *Eureka* pronunciado por el inmortal *Arquimedes* al recorrer desnudo las calles de *Siracusa*.

¡Cuán grande fué la satisfacción de mi alma en aquellos críticos momentos al poderme dar cuenta de la verdadera causa de tanto padecimiento!

Pero como no hay dicha completa en este mundo, aún cuando logro mitigar la ansiedad de aquel desdi-chado padre, tengo que decirle muy pronto que si bien conozco la enfermedad y la causa que la ha producido,



no me es posible garantizarle el éxito completo en todos los enfermos, pues las estadísticas que los autores publican de las endemias observadas en Alemania y América dan un treinta por ciento de víctimas; y atendida esta circunstancia díjele que vería con gusto que para el día siguiente se avisara á algún compañero á fin de que compartiera conmigo lo mismo las glorias que los sinsabores que nos pudiera ocasionar mi descubrimiento.

A las ocho de la mañana del 14, el Doctor Royo, Catedrático de Patología Médica de esta Facultad, concurre, visita á los enfermos y conviene conmigo en que efectivamente padecen de triquinosis y conforme también en apreciar la gravedad mayor en dos de las enfermas, que son la Madre y su hija Teresa, se completa el plan terapéutico que yo tenía establecido desde el día anterior. A los calomelanos en dosis de 25 centigramos tres ó cuatro veces al día como vermífida y purgante, se prescribe la santonina diluida y asociado á la glicerina en concepto de antihelmínticos. El doctor Royo añade á esta prescripción dieta láctea con un poco de café y para los dos enfermos más graves las inyecciones de 300 gramos de suero artificial de Cheron.

Tres son las indicaciones generales que hay que satisfacer en el tratamiento de esta malhadada dolencia: 1.<sup>a</sup> la *profiláctica*; 2.<sup>a</sup> la *causal*; 3.<sup>a</sup> la *sintomática*.

La indicación *profiláctica* se llena alimentando á los cerdos exclusivamente con substancias vegetales; y por si hubieran podido comer en sus cochiqueras algún *ratón rata*, ú otros mamíferos de los muchos que padecen la triquinosis, pues el cerdo es animal omnívoro, *reconocer* escrupulosamente con el microscopio sus carnes antes de consumirlas, y para mayor seguridad comer estas *bien fritas* ó *bien cocidas*, pues la temperatura de 70° mata al cabo de una hora las tri-



quinas enquistadas en los músculos. No hay que fiarse solamente de la *salazón* ni de un hervido ligero, pues algunos de los enfermos que yo he visitado estos días sólo comieron el embutido de este modo preparado.

La indicación *causal* consiste en el empleo de los *antihelmínticos*, aprovechando la estancia del parásito en el tubo intestinal y en el momento en que completa su desarrollo y verifica las funciones de fecundación y de reproducción. La duración de este periodo se ha observado experimentalmente que dura en el cerdo de una á tres semanas; cinco después de esta época mueren las triquinas madres, y son expulsadas con los excrementos.

En los enfermos que estamos tratando, y calculando por el tiempo en que empezaron á usar el alimento insano, se puede asegurar que se hallan al término de la cuarta semana. Y como las evacuaciones ventrales han sido bastante continuas y numerosas, cuatro de los cinco que quedan ofrecen á la observación indolencia en todas las regiones musculares que al principio estuvieran doloridos; y como quiera que han remitido los fenómenos febriles en todos, pues hasta en la Teresa, la más grave, hace dos días que el termómetro marca solo 37°5 como máxima, nos hace suponer con algún fundamento que no ha habido nuevas emigraciones de parásitos en estos últimos días.

La indicación *sintomática* se refiere al empleo de aquellos agentes que dirigen su acción á los fenómenos más culminantes; y toda vez que cuando los parásitos se enquistan nada podemos hacer contra ellos, combatirse deben los síntomas que sean provocados por la presencia de los helmintos ó por las excreciones que depositen en el seno de los tejidos en que radican.

A este propósito ha sido necesario usar los tónicos



neurosténicos quina y quinium, los cardiacos como la digital, y en algunos la quinina en cortas dosis para aumentar las resistencias orgánicas de los individuos y aumentar también sus energías.

En resumen, y en cuanto al tratamiento hace referencia á dos puntos principales deben referirse las indicaciones: 1.º á restar enemigos. 2.º á fortalecer el organismo de los enfermos. Lo primero se consigue con los antihelmínticos y purgantes, lo segundo con la alimentación apropiada, añadiendo á la leche caldos y algún alimento sólido para los en que la fiebre ha remitido.

El doctor Royo me propuso el empleo de los rayos X. La indicación se funda en la acción ya experimentada de las irradiaciones del tubo de Crookes sobre los bacilos y fito-parásitos de algunas enfermedades infecciosas; la proyección de los rayos químicos de la zona ultra-violada atraviesan los tejidos musculares fácilmente, deteniéndose únicamente en los tejidos duros (los huesos), y también en los metales que son opacos para los mencionados rayos. Aceptada por mí la idea habida cuenta de que se cumple al realizar esta aplicación el aforismo Hipocrático *Alterne noceas*, se ha ensayado este remedio en la enferma de mayor gravedad que es la Teresa, habiendo recibido su influencia en un corto número de sesiones; y del mismo modo que yo he tenido ocasión de contar los huesos de mi mano izquierda apoyada esta sobre el cartón, negro por una de sus caras y barnizado por la otra con la pasta gomosa de *platino-cianuro de bario*, las carnes de la enferma mencionada han sido atravesadas por los rayos emanados del citado tubo de Crookes puesto en acción mediante una poderosa máquina electro-estática de Holtz. Estos aparatos han sido proporcionados con una generosidad digna de todo encomio, por los PP. Jesuitas del colegio del Salvador, y tanto estos Sres. co-



mo el doctor Paraiso, han llevado á cabo la mencionada aplicación.

El fallecimiento de Máxima Aranda tuvo lugar el día 18, y la autopsia practicada por los médicos forenses y presenciada por nosotros, confirmó en todas sus partes el diagnóstico formado. Las triquinas fueron encontradas en gran número entre las fibras carnosas del diafragma que se examinaron al microscopio, dando esto razón de la ansiedad respiratoria que observamos en los últimos momentos de su existencia.



*Primera triquina libre  
procedente del diafragma  
de doña Máxima Aranda. De las  
preparaciones hechas  
por los Sres. Galán, Moyano  
y Martín.  
Micro-fotografía del Dr. Dosset*

Y llegado á este punto, séame permitido consignar mi sincero agradecimiento á mis compañeros señores Galán, Moyano y Martín, que fueron los primeros que en Zaragoza encontraron las triquinas *libres*, en el diafragma de la difunta Máxima Aranda, y por cuyo descubrimiento confirmado quedó, sin género alguno de duda, el diagnóstico que yo hice. Dada la exiguidad de los embriones y de la fase emigratoria de los mismos, con grandes dificultades tropezaron y dos horas de mortales angustias tuvieron, nó porque dudasen de la existencia de la triquina en aquellas carnes, sino porque era preciso poderla enseñar para que desaparecieran toda clase de recelos.

Los detalles correspondientes á cada uno de los enfermos, se hallan consignados en estas hojas, que no leo por no dar mayores proporciones á mi discurso, habida cuenta de que solamente os he ofrecido las observaciones incompletas que he hecho, pues la mayor parte de los enfermos se hallan todavía en tratamiento. Pero desde ahora os prometo la publicación de los re-



sultados obtenidos y que se obtengan en todos los atacados, cuando termine completamente el curso de esta dolencia.

Y voy á terminar, señores, que harto abusé ya de vuestra benevolencia.

XX Por singular coincidencia se enlazan dos fechas en los actos de mi vida. El 29 de marzo de 1868, y el mismo día de 1902. En la primera terminaba los ejercicios de oposición y era propuesto en primer lugar de la terna para la plaza de Profesor Auxiliar, Disector anatómico de esta Escuela de Veterinaria; en ella se marca el principio de mis esperanzas. La segunda se refiere al día de hoy, sábado de gloria, fecha gloriosa para mí, porque en ella se realiza el término de todas mis aspiraciones. Y si no, decidme: ¿qué mayor dicha podre alcanzar que la de haber reunido personalidades tan distinguidas en este augusto recinto de la Ciencia, y tener pendiente de mis torpes labios y deshilvanado discurso la atención de tan numeroso como distinguido auditorio? Por dónde podía y ni imaginar siquiera, de que mi modesta labor había de ser escuchada por el Sr. Presidente del Excmo. Ayuntamiento de esta invicta Ciudad y buen número de concejales, para que de esta manera puedan dictar acertadas disposiciones para que en lo sucesivo no tengamos ocasión de lamentar desgracias como las que ha producido la enfermedad tantas veces mencionada?

No en balde Zaragoza era para mí en 1868 el iris de todas mis esperanzas; Zaragoza es la ciudad invicta santificada por la Virgen del Pilar; su tierra está regada con la sangre de los innumerables Mártires y de los inmortales Héroes; en su suelo se ha mecido la cuna de mis hijos y reposan las venerandas cenizas de mi padre. A Zaragoza en fin soy deudor de lo que tengo y de lo que valgo y en compensación de todo esto, á Zaragoza dedico yo hoy el fruto de mi humilde



trabajo y en beneficio de mis habitantes redundarán en lo sucesivo las acertadas medidas de *Policia sanitaria* y de *Higiene pública* que con motivo de mi descubrimiento dictarán sus celosas Autoridades. Por otra parte, ¡cuan grande es la satisfacción que mi alma en estos solemnes momentos experimenta enalteciendo los prestigios de esta Academia al añadir un timbre glorioso en honor de la Medicina Aragonesa!

Y por último; ya que no tuve la suerte de nacer y por tanto de ver la luz primera en el horizonte de esta noble tierra, deseo me concedáis siquiera el dulce nombre de hermano que será para mi la más estimada recompensa.

He dicho.

Grandes y prolongados aplausos demostraron la satisfacción con que al Doctor Aramburu se le escuchó durante su meritoria, instructiva y brillante conferencia, y á las muchísimas felicitaciones que recibió una la nuestra cordialísima y sincera.

Pero terminar no queremos sin dejar consignado que las láminas que presentó, debidas al habilísimo lápiz de su hijo Emilio, contribuyeron mucho á que la conferencia resultase todavia más interesante. Como tampoco sería justo que no significáramos nuestro agradecimiento á los dos aficionados, pero hábiles fotógrafos, Doctor Doset y Manuel Olivar, (hijo) que gustosos se han prestado á verificar los trabajos necesarios para la obtención de admirable microfotografías exhibidas en la conferencia, así como la que ilustra este trabajo.





## Más sobre la tuberculosis

En propia defensa y como contestación á las apreciaciones que de mis notas hizo el Sr. Tellez y López.

(CONTINUACIÓN)

DEMUESTRA palpablemente el Sr. Tellez, á juzgar por su artículo, que no conoce el célebre trabajo de Nocard en que se consigna que logró con cultivos en serie, *hechos con sacos de colodión*, y metidos en el peritoneo de aves, convertir el bacilo de la tuberculosis de los mamíferos en bacilo aviario (1). Y como yo cito ese trabajo en mis notas, no sé á qué achacar el silencio que respecto del mismo guarda el Sr. Tellez.

Y dice el Catedrático de la Escuela de Veterinaria de Santiago en el párrafo siguiente: «Demuestra Koch de una manera positiva, cierta, indudable, con numerosísimos experimentos de cuya veracidad responden los descubrimientos jamás desmentidos del microbio de la tuberculosis, del bacillus del cólera, del bacillus de la septicemia, etcétera.»

Disequemos estas líneas: «Demuestra Koch de una manera positiva, cierta, indudable.»

No lo demostraría de una manera tan positiva, tan cierta y tan indudable, cuando tantas voces se levantaron en el Congreso de Londres contra su afirmación, al extremo que fué rechazada por mayoría de votos—*no sólo franceses*—y cuando hoy mismo se están publicando artículos por Médicos y Veterinarios de todos los países, *incluso de Alemania*, que echan completamente por tierra lo que afirmó, y alguno de los cuales he podido leer en esta misma Revista. No ha leído el Sr. Tellez, entre otros, los trabajos de Jong, Veterinario de Leyde, ni los del Dr. Behring en *Berliner thierärztliche Wochenschrift* del 19 de Diciembre de 1901, ni los de Thomassen, ni los de Bang, ni los de Mac

(1) *Nocard*. Sur les relations qui existen entre la tuberculose humaine et la tuberculose aviaire. Congres pour l' étude de la tuberculose. *Comunicación leída en la sesión del 30 de julio de 1898* y publicada en *Comptes rendus et memoires* de dicho Congreso, pág. 661 y en *Annales del Institut Pasteur*, septiembre 1898, número 9, año 12, pág. 561.



Feydan, ni los de Karlinski, publicados en la *Zeitschrift d' Ostertag*, ni los recientes de Steuström y Sveusson, ni las conclusiones de la tercera reunión en septiembre último de la «American Veterinary Association,» publicadas en el número de octubre de 1901 por la *American Veterinary Review*, ni los artículos publicados en *Pzreglad Veterinaski*, 1901, números 11 y 12, y en *Centralblatt für Bakteriologie*, de 30 de enero de 1902, ni tantos y tantos como van ya publicados en contra de las afirmaciones de Koch, y esto sin referirme á los trabajos de los franceses, porque el Sr. Tellez cree que son *la expresión de la enemistad tradicional* de Francia á Alemania, algo así como una vaga represalia de 1870?

Sigamos la disección: «Con numerosísimos experimentos de cuya veracidad responden los descubrimientos jamás desmentidos.....»

De la curación de la tuberculosis por la tuberculina? (1) Ya ve el Sr. Tellez que Koch, aun siendo Koch, aun siendo un sabio que yo respeto, y admiro, y venero, también se equivocó. Koch es hombre y por lo tanto no es infalible, como infalible tampoco es Nocard. Serán en ciencia menos falibles que yo, porque á su lado un pigmeo me considero; serán á lo sumo tan infalibles como el Sr. Tellez; pero el Sr. Tellez, Nocard y Koch, pueden equivocarse.

Y sigue diciendo el Sr. Tellez: «del microbio de la tuberculosis, del bacillus del cólera, del bacillus de la septicemia.....»

En este punto tampoco estoy conforme, ni puedo estarlo, con el Sr. Tellez. Los primeros que *vieron* este último bacilo, fueron Coze y Felz (2); más tarde Koch (3) corroboró lo visto por dichos autores; pero la gloria de llegar á aislarlo y cultivarlo, pertenece por completo á Pasteur, á un francés (4).

Y conste que con lo dicho no quiero atacar en nada á Koch, cuya gloria estaría siempre miles y miles de metros por encima de mis ataques, que es al contrario un hombre

(1) Koch. Weitere Mittheilungen über ein Heilmittel gegen T-Deutsche med. Wocheuschr. (13 noviembre 1890) y en Nouvelle communication sur un traitement de la tuberculose.—Semaine medicale 1890, pág. 417.

(2) Coze et Felz. Rech. clin. et exper. sur les maladies infectieuses.—1872.

(3) Koch. Zur Actiologie des Milzbrandes.—Mitth. aus dem. Kaiserl. Gesundheitsamte. I. 1881, pág. 53.

(4) Pasteur. Sur le Vibrien septique.—Bull. de l' Acad. de Med. 1887.



á quien venero, y que por el sólo hecho de ser yo Médico y Veterinario y dedicarme principalmente al estudio de la bacteriología, podrá suponerse la estima en que le tengo y lo **mucho** que de él habré aprendido.

Afirma el Sr. Tellez en el mismo párrafo que «Nocard *con un solo experimento* cree haber demostrado todo lo contrario...»

No hay tales carneros, Sr Tellez. Yo en mis notas pretendí servir un plato para los *gourmets*, adelantando *algo* de los trabajos de Nocard que nos fué comunicado por el eminente Metchnikoff en una de las lecciones que sobre la tuberculosis nos explicó, y que quizás si hubiese sabido que alguien lo iba á publicar no lo dijera. Pero espere, espere el Sr. Tellez á conocer integros los trabajos de Nocard sobre este asunto, y ya verá que sus afirmaciones las basa en una *larga serie* de experimentos, *que con gran placer si pudiese subscribiría yo también*, aun á trueque de que me tachasen de *ligero*. Y sepa el Sr. Tellez que no en Francia, en todas las naciones, esperándose están con impaciencia los resultados de los trabajos experimentales que ha emprendido Nocard, precisamente por lo mucho que vale, por lo mucho que sabe y por lo *poco ligero* que es.

Pero claro está; como Nocard experimenta y hace investigaciones en el *pobrecito* laboratorio de la Escuela de Veterinaria de Alfort, muy poco, ó mejor dicho nada podrá conseguir. Y puesto *que lo de casa es mejor que lo francés*, habrá que decirle á Nocard que vaya á España á experimentar en los grandiosos laboratorios que según el señor Tellez debemos poseer.

Pero conoce el Sr. Tellez á Nocard? Conoce los nuevos laboratorios de la Escuela de Alfort?

Hay que suponer que á Nocard y á Koch conocerá, cuando en tono algo burlón quiere establecer entre ellos comparaciones. Porque dice así en su artículo:

«Soy enemigo de las comparaciones; pero Nocard discutiendo á Koch me parece algo así como Offembach discutiendo á Wagner ó Berkeleyy discutiendo á Leibnitz...»

No trato á estos señores; pero como también yo soy enemigo de las comparaciones, no quiero decir lo que me parece el Sr. Tellez discutiendo y lo que es más, queriendo poner en ridículo á Nocard. Que los veterinarios españoles hagan las comparaciones y digan lo que les parece, que yo en este asunto me lavo las manos.



¡Y con que *seguridad* dice el Sr. Tellez que si se le permite hacer una afirmación por el método de Nocard dirá que el mono que éste experimentador inoculó con bacilos tuberculosos del buey *estaba ya seguramente* tuberculoso antes de la inoculación!

Pero es que Nocard es un farsante? Es que la mayor parte de los monos mueren *fatalmente* tuberculosos al venir á nuestros climas? No habrá alguno de estos cuadrumanos, que bien cuidado, no contraiga la tuberculosis? Y por qué no pudo ser de *alguno de estos* el que Nocard inoculó? Sabe por otra parte el Sr. Tellez de qué medios se vale Nocard para adquirir monos para su laboratorio?

Pues si esto último no lo sabe, á reproducir voy las palabras dichas por Nocard el día 13 de Noviembre de 1901 en la *Société de Médecine Vétérinaire pratique*, ante la Comisión encargada de estudiar la identidad ó no identidad de la tuberculosis bovina y humana.

«Es opinión muy generalizada la de que los monos se vuelven *casí fatalmente* tuberculosos en nuestros climas. Y esto no es exacto. Hace seis años que permanentemente existen monos en mi laboratorio; he autopsiado siete después de una estancia que ha variado de tres meses á cuatro años y en ninguno he podido encontrar lesiones tuberculosas. Pero es que yo me guardo bien de comprar monos á los tratantes en estos animales y mucho más de adquirirlos en un Jardín zoológico donde los locales están infectados desde larga fecha. Los monos de mi laboratorio me los expide directamente M. Menard desde Anvers, así que en este punto los desembarcan, escapando de este modo á todo peligro de contagio.»

Y continúa diciendo el Sr. Tellez:

«Doy mi palabra de honor de *inocularme cultivos de bacilos de la tuberculosis bovina* (ó de lo que el Sr. Lleó quiera) siempre que se me presente un caso, UN SOLO CASO de un bóvido sano que *adquiera la tuberculosis por una inoculación (hecha en mi presencia) del bacillus de la tuberculosis humana.*»

Viva tranquilo el Sr. Tellez, que no he de ser yo quien le reclame el cumplimiento de su promesa. No quiero tener sobre mi conciencia un *asesinato*, pues en la absoluta convicción estoy de que si le inoculara bacilos de la tuberculosis bovina, tuberculoso moriría, como tuberculosos han muerto bueyes á los que se les inocularon bacilos humanos.



Y esta creencia mia de la transmisibilidad de la tuberculosis humana á los bóvidos y viceversa, no está basada solo en experimentos y observaciones de *origen frances*.

El Doctor Behring, que si no estoy equivocado es alemán, con motivo de haberle concedido la Academia de Stokolmo en el pasado otoño el premio Nobel, dijo ante la Academia de Ciencias de Berlin *que el bacilo humano reproduciéndose por largo tiempo en cultivos en el laboratorio, actúa sobre el buey como una vacuna*; PERO QUE SI SU ORIGEN ES RECIENTE, ESTE BACILO TUBERCULOSO HUMANO ES MUY VIRULENTO PARA LOS BÓVIDOS.

El Doctor Tschserning, que tampoco es francés, dió noticia del caso de un veterinario que haciendo la autopsia de de una vaca tuberculosa se hirió en el dedo pulgar, y cuya infección de tal manera fué desarrollándose, que hubo necesidad de intervenir quirúrgicamente para extirpar todos los tejidos enfermos, *de naturaleza tuberculosa*, habiéndose encontrando en gran cantidad los bacilos de Koch (1). Este Veterinario es hoy Profesor en la Escuela de Copenhague.

También conozco el caso publicado por Pfeiffer (2), *autor que ignoro si será francés*, de otro veterinaria de Weimar, llamado Moses, que haciendo igualmente la autopsia de una vaca tuberculosa se hirió profundamente en el pulgar de la mano izquierda, donde se desarrolló un foco tuberculoso que después se corrió á los pulmones, causando la muerte al infeliz veterinario, en la autopsia de cuyo cadaver se encontraron, según Pfeiffer, una gran artritis tuberculosa en el pulgar inoculado y cavernas en los pulmones.]

Y no quiero citar muchísimos más casos, por no hacer excesivamente pesada esta contestación.

(Se continuará).

ALBERTO LLEÓ Y MORERA

Médico y veterinario.

París, Febrero, 1902.

---

(1) *Tscherning*.—Compte—rendu du Congres pur l, etude de le tuberculose. Paris, 1888.

(2) *Pfeiffer*.—Zeitschrift Hyg. Bd. III.



## Variedades

### El baile de los alumnos de la Escuela de Veterinaria de Alfort

PARECERÁ raro á nuestros lectores que en revistas de esta naturaleza se hable de bailes; pero cuando vean que lo que nos proponemos es dar á conocer los prestigios y las consideraciones cada día mayores que nuestra carrera adquiere en Francia, seguramente cambiarán de opinión.

Los alumnos de la Escuela de Veterinaria de Alfort tienen la costumbre de celebrar un baile todos los años, y hasta el pasado puede decirse que eran puramente familiares, no asistiendo á ellos más que el cuerpo docente, representaciones de los Veterinarios militares y civiles y los alumnos de la Escuela.

El del año pasado revistió los caracteres de una verdadera solemnidad y los Salones del Grand-Hôtel, sitio en que tuvo lugar, con su presencia honraronlos, entre otros, el Presidente de la República con su señora, el general Dubois, los Ministros de Agricultura y Guerra, con sus señoras, el Prefecto del Sena, el Jefe del Gabinete del Ministro de Agricultura, el Director de Haras, el Director de Agricultura, el general Faverot, Director de Remontas, el Subdirector de Agricultura y Madame Dabat, el Director de la Escuela de Agricultura de Grignon, M. Leblanc, de la Academia de Medicina, el Senador Veterinario M. Darbot, comisiones de alumnos de las Escuelas militares de Saint-Cyr y de Saumur, veterinarios civiles y militares etc. etc.

El Jefe del Estado manifestó en aquella ocasión las grandes simpatías que por su importancia le merecía la carrera de Veterinaria y que el asistir á aquel baile con su señora lo consideraba como un verdadero deber, aparte de lo muy á gusto que se encontraba entre los hombres llamados á fomentar y perfeccionar la ganadería y que tantos servicios venían prestando al adelanto de las ciencias médicas y á la conservación de la salud pública.

Y como prueba del concepto que le merecían los alumnos de la Escuela de Veterinaria de Alfort, invitó á diez de



ellos para el primer baile que se diera en su residencia oficial del Eliseo.

El baile del actual año, celebrado tambien en los Salones del Grand-Hôtel el día 15 de Enero, no ha desmerecido en nada del anterior, pues aun cuando el Presidente de la República no pudo asistir, como era su deseo, sus excusas mandó y representándole estuvo uno de sus Jefes de servicio; el Teniente Coronel Lamy.

Asistieron además, y fueron recibidos por el Senador Veterinario M. Darbort y por el Director de la Escuela de Alfort, M. Barrier: el Ministro de Agricultura, su señora y sus hijos, el Jefe del Gabinete del Ministro de Agricultura y su señora, M. Plazen, Director de Haras, M. Vassiliere, Director de Agricultura, el Subdirector de Agricultura y su señora, el Inspector general de las Escuelas de Veterinaria M. Chauveau, el Director de la Escuela de Veterinaria de Lyon M. Arloing, M. Nocard, M. M. Constant y Donsarrat Inspectores de servicios de sanidad veterinaria en el Ministerio de Agricultura, M. Chenal, Consejero general del Sena, M. M. Aureggio y Jacoulet, veterinarios principales de 1.<sup>a</sup> clase, una Comisión de alumnos de la Escuela militar de Saint-Cyr, acompañados de un oficial, numerosos veterinarios civiles y militares, la mayor parte del profesorado y los superiores funcionarios administrativos de la Escuela de Alfort, etc. etc.

Después de los saludos de rúbrica y de dar el cortejo oficial una vuelta por los salones á los acordes de la Marsellesa, penetraron los invitados en el buffet, y el Ministro de Agricultura contestó al brindis-discurso del Director de la Escuela de Alfort con el siguiente, del que solo transcribimos algunos párrafos:

«Habeis hecho bien, querido Director, y por ello os felicito, en recordar en estos momentos la visita que el pasado año hizo á este baile el Presidente de la República. Por esto considero oportuno manifestar que cuando le rogué que accediese á vuestra invitación, me respondió que asistiría al primer baile oficial de la Escuela de Alfort, *para demostrar con su presencia el cariño y las simpatías que sentia por los alumnos de Alfort, para animarles en sus estudios y en sus trabajos y para decirles que estaban llamados, como sus predecesores, por el ejercicio legal, noble y esclarecido de la medicina veterinaria, á prestar los mayores servicios á la agricultura nacional.* Y como prueba de que el Jefe del Es-



tado recuerda la buena acogida que tuvo en esta casa el año anterior, y como demostración de que siguen animándole los mejores sentimientos en pró de vuestra carrera y de vuestra Escuela, el honor nos ha hecho á todos de hacerse representar en este acto por uno de los Jefe militares de su servicio.

«También me agrada, Señor Director, que hayais comprendido el interes con que miro yo todo cuanto con vuestra escuela se relaciona: por vuestras indicaciones y las de vuestros colaboradores, dos servicios nuevos de patología bovina y de anatomía patológica funcionan, he creado un museo y se han organizado é inaugurado importantes laboratorios para el estudio é investigación de las enfermedades contagiosas, siéndome gratísimo señalar la ayuda que me han prestado para la instalación de estos laboratorios, el eminente profesor Nocard, y otro colaborador muy modesto, M. Viet.

«La enseñanza veterinaria en nuestro pais desempeña un papel cada dia más importante, habida cuenta por un lado del acrecentamiento del efectivo de nuestros animales domésticos y por otro en razón del gran nivel que sus estudios han alcanzado. Con los elementos que hoy disponéis *y que mejoraremos y completaremos si es necesario*; con vuestro personal docente que cuenta con hombres como el Inspector general M. Chauveau y como M. Nocard, *colocados ambos en el primer rango de la ciencia en Francia y que tanto honran á esta nación en el extranjero*, no es atrevido pensar que la Escuela de Alfort recobrará su antigua autoridad y los prestigios de que gozó, sino igualmente que ocupará el primer lugar entre los establecimientos similares del mundo entero.

«Para esta grande obra, M. Arloing, Director de la Escuela de Lyon, que me congratulo de ver aquí y cuyo elogio no he de hacer; M. Laulanié, Director de la de Toulouse, que es uno de nuestros mejores Maestros y un excelente administrador, y vos, M. Barrier, sereis los colaboradores más directos y los agentes más necesarios de mi Ministerio. Vuestra ciencia, vuestro espíritu liberal é imparcial y vuestras cualidades administrativas, os han dado y afirmado una legítima autoridad que el Ministro de Agricultura se considerará dichoso de fortificar en todas las circunstancias».

«Brindo, señores, por la prosperidad de la medici-



na veterinaria y por nuestra grande Escuela de Alfort.»

Las palabras del Ministro de Agricultura produjeron vivo entusiasmo en el auditorio que calurosamente las aplaudió, y M. Dupuy, despues de hablar algunos instantes con Chauveau, Darbot, Barrier, Nocard, Arloing, etc. se retiró del baile, dejando á todos la grata impresión de que continuaria trabajando por la legítima revindicación de los veterinarios.

A los pocos momentos de retirarse el Ministro de Agricultura llegó el de la Guerra, general André, que ya se había hecho representar, por si nó podia asistir, por uno de sus oficiales de servicio.

También el Ministro de la Guerra en el buffet, y contestando al Director de la Escuela de Alfort, dijo, entre cosas, lo siguiente:

«Tenía vivos deseos de asistir á vuestra fiesta y hubiera sentido que el deber de acompañar al Presidente de la República á otro acto me lo impidiese. Porque dudaba si podría venir me he hecho representar por uno de mis oficiales de servicio, pues prefería causaros una sorpresa á exponeros á una decepción.

»Las ventajas, señor Director, que he concedido á los veterinarios militares estaban plenamente justificadas por los importantes servicios que en el ejército prestan, así como porque era equitativo hacer que desaparecieran las anomalías de las condiciones de sus ascensos. Por esto he aumentado el número de veterinarios principales y he creado el empleo de veterinario auxiliar, colocando de este último modo á vuestros alumnos en las mismas condiciones que están los de medicina.

»Desde mi llegada al Ministerio, una de mis principales preocupaciones fué la de realizar la más posible precuación de los sueldos en los mismos grados y la de suprimir, respecto de varias categorías de oficiales, diferencias de situación que nada pueden legitimar. Y si para los veterinarios no he conseguido todavía lo que me propuse, si aún se observan ciertas desigualdades que lastiman y ofenden, yo os aseguro que esto es debido á las exigencias del presupuesto, así como á la necesidad de proceder en estos asuntos con mesura y con prudencia.

»El Ministro de la Guerra, señor Director, toma buena nota de vuestros deseos en lo que concierne á los veterinarios segundos y se complace en aseguraros que hará lo



posible porque tarden menos tiempo en alcanzar el tercer galón.

»Quedo, señores, sumamente reconocido á la Escuela de Alfort, y brindo por la prosperidad de los Veterinarios-militares y civiles.»

Hasta aquí lo principal de la fiesta, en lo que guarda relación con lo que deseamos que conozcan nuestros lectores. Lo demás, *lo propto del baile*, lo omitimos en obsequio á la brevedad.

Parécenos que á muchos comentarios se presta cuanto consignado queda; pero prescindimos de ellos en la seguridad de que nuestros compañeros sabrán hacerlos.

Al que menos se le ocurrirá decir: ¡QUE DIFERENCIA!

A.

## Colegios Veterinarios

### EL DE HUESCA

El Sr. Secretario del *Colegio Veterinario Alto-Aragón*, nos remite con atento oficio para su inserción la copia del acta siguiente:

ACTA de la sesión celebrada en Huesca el día 4 de Abril de 1902 por la Junta provincial del Colegio Veterinario de Huesca. En la ciudad de Huesca, á los cuatro días del mes de Abril de 1902, reunidos previa convocatoria al efecto, los Sres. de la Junta provincial que al margen se expresan, no habiendo escusado su asistencia el Sr. Vicepresidente D. Miguel Mur y haciéndolo el vocal D. Liberato Minué, por sus grandes ocupaciones, se abrió la sesión por el Sr. Presidente D. Blas Vicén, aprobándose el acta de la anterior.

Se dió cuenta de haber remitido una comunicación al exsecretario de la Junta provincial D. Ignacio Martínez; de lo acordado en la sesión de la Junta general extraordinaria celebrada en Huesca el 25 de Febrero último, manifestándole que si hasta el día 10 de Marzo pasado, no renunciaba al cargo de inspector de carnes de la villa de Almudevar, se le aplicaría el artículo 76 párrafo 2.º del Reglamento, y



como hasta dicho día no lo hizo, se le manifestó quedaba expulsado del Colegio.

De haber remitido copia del acta anterior á los periódicos profesionales HERALDO DE LA VETERINARIA, *Veterinaria Española, Medicina Zoológica y Medicina Veterinaria*, así como á los Presidentes de las Juntas de distrito de esta provincia.

De haber remitido un reglamento á D. Ramón Pocurull residente en Tolva.

De haber recibido el 10 de Marzo los documentos pertenecientes á Secretaría, habiendo observado la falta en los remitidos por D. Ignacio Martínez, de dos actas originales de la Junta provincial correspondientes al 31 de Octubre y 20 de Diciembre de 1901 y la de la sesión científica celebrada en Huesca el 28 de Noviembre del mismo año, donde disertó tan acertadamente D. Demetrio Galán, Catedrático de la Escuela Veterinaria de Zaragoza sobre el tema «Racional y económica explotación de las vacas lecheras en los valles y puertos alto-aragoneses» discurso que nunca debe quedar en olvido por lo beneficioso que es para este país, donde se pierde tan gran riqueza; haberse sustraído cuatro hojas del libro copiador de actas de la Junta provincial; hallarse en blanco el libro abierto para la copia de los expedientes incoados desde la formación del colegio y otros documentos de menos importancia pero de necesidad que existieran en Secretaría.

Se dió cuenta de varias cartas de colegiados.

Se acordó autorizar al Sr. Presidente del Colegio pasara el tanto de culpa á los tribunales de justicia, para lo que proceda contra D. Ignacio Martínez, exsecretario del colegio por la retención de actas y sustracción de folios del libro copiador de actas de la Junta provincial.

Suplicar á los Presidentes de distrito, la recaudación de fondos de colegiados que falten, abonar sus cuotas correspondientes al año 1901, con arreglo al Reglamento, ó sino incurrir en el acuerdo tomado en 26 de febrero último, é iniciado por D. Pedro Causín en Junta general.

Dar un voto de censura á los Sres. Colegiados que votaron en blanco en la sesión celebrada en 26 de febrero último, por faltar al Reglamento según el artículo 53, párrafo 2.º

Suplicar á los Sres. Presidentes de distrito, manifiesten qué pueblos se hallan sin inspectores de carnes existiendo



profesor en ellos, para solicitarlo la Junta provincial donde proceda.

Nombrar abogado del Colegio á D. Gaspar Mairal y procurador á D. Santos Coarasa.

Copiar del HERALDO DE LA VETERINARIA y de donde puedan hallarse, datos de los principales acuerdos de las actas desaparecidas, para que constando en la presente, tengan valor legal.

Suplicar á los Sres. Presidentes de distrito remitan los datos de los colegiados en cada uno de ellos, manifestando la edad, pueblo de residencia y años de ejercicio en la profesión, para poder cumplir con el Reglamento en su parte 8.<sup>a</sup>, artículo 43.

Recomendar al Sr. Turmo, de Benabarre, y Sr. Frago, de Tamarite, formen la Junta de distrito.

Y no habiendo más asuntos que tratar se levantó la sesión, de lo que yo, el Secretario, certifico.

El Secretario,  
RAFAEL RABAL.

Al margen del acta se hallan los nombres de Sres. de la Junta provincial asistentes á la sesión: D. Blas Vicén, D. Laurentino Labarta, D. Fernando Barles, D. Manuel Sierra y D. Rafael Rabal, Secretario.

---

## EL DE ZARAGOZA

El 29 del pasado marzo, á las ocho de la noche, y en una de las cátedras de la Escuela de Veterinaria, celebró Junta general extraordinaria este Colegio, bajo la presidencia del Sr. Galán.

La concurrencia fué numerosa y los asuntos tratados de gran importancia; de ellos nos ocuparemos en números sucesivos.

Por hoy consignaremos que se acordó nombrar PRESIDENTES HONORARIOS á los Sres. Director de esta Escuela de Veterinaria, Doctores Ramón y Cajal (Santiago), Calleja y Pulido, exministro de Agricultura D. Miguel Villanueva y Director general Sr. Gómez Sigura; y COLEGIADOS DE HONOR á los Directores de las Escuelas de Veterinaria, á los Directores de las Revistas de nuestra carrera y á los Presidentes de todos los Colegios Veterinarios.

---



## *Escolares Veterinarios*

### LOS DE ZARAGOZA

X  
LA sesión celebrada por esta Sociedad el día 6 de febrero X  
fué presidida por D. Félix Mateos y en ella disertó el  
socio D. Mariano Moreno sobre el tema «Hidroterapia.»

Después de aprobada el acta de la sesión anterior, comenzó el disertante la lectura de su trabajo, en el que después de un brillante exordio, explicó la antigüedad de este método de curación, indicando los efectos fisiológicos y su acción térmica y antitérmica.

Estudió después las duchas y conveniencias de su empleo, poniendo de manifiesto sus efectos é indicaciones.

Por último explicó los diferentes modos de emplear el agua en la curación de enfermedades.

El Sr. Mateos hizo un brillantísimo resumen fijándose principalmente en el empleo de las aguas minero-medicinales.


El Sr. Moreno y el Sr. Mateos fueron aplaudidos y felicitados por su labor.

De día en día van tomando más importancia las discusiones habidas entre los Socios de este Centro instructivo, y los entusiasmos y emulación que entre ellos se despierta cada vez mayores son.

En la sesión del 13 de febrero el distinguido socio don Manuel Martínez Santamera, de 2.º curso, disertó sobre el tema la «Veterinaria en los tiempos antiguos y modernos.»

Abierta la sesión por D. Pedro Moyano, Profesor de esta Escuela, y aprobada el acta de la sesión anterior, comenzó el conferenciante la lectura de su trabajo, en el que aportó infinidad de datos bibliográficos para poner de manifiesto los progresos de la Veterinaria y la influencia que ésta ha ejercido en la Medicina é Higiene pública.

El Sr. Moyano resumió la conferencia, siendo felicitados ambos señores por el público que asistió.





## Bibliografía

X PSITACOSIS y tuberculosis aviar.—Conferencias dadas en el «Ateneo Médico-escolar» y en la Sociedad Académica «Escolares Veterinarios» de Zaragoza, en enero y mayo de 1901, por D. Mariano Pastor, con un prólogo del Dr. don Ricardo Royo y Villanova. XX

Un volumen en 8.º prolongado, de 182 páginas, con 12 fototipias y varias figuras intercaladas en el texto.

Zaragoza, 1901, 2'50 pesetas.

Es un trabajo de factura verdaderamente modernista y originalismo, el realizado por el Sr. Pastor, aventajado alumno en el último curso de esta Facultad de Medicina y hoy distinguido Médico de Sigüenza.

X El Sr. Pastor tuvo ocasión de demostrar en las dos conferencias que dió, una en el *Ateneo Médico Escolar* y otra en *Los Escolares Veterinarios* de Zaragoza, que es una esperanza entre los jóvenes de la clase médica: á la vez que orador se distingue como escritor correctísimo.

Muy amante de los trabajos experimentales, realizó en gran número interesantes investigaciones en el *Laboratorio de histología* que dirige su señor tío el Dr. Del Río en esta Facultad, logrando así dar á su folleto verdadera originalidad.

Nosotros tenemos el placer de hacer pública esta nuestra apreciación y á la vez pagamos un tributo de gratitud por las simpatías y afectos que siente por nuestra querida cláse.

Ahora veamos de exponer sintéticamente lo que contiene el trabajo de referencia.

A una expresiva dedicatoria sigue cuanto trató en la primera conferencia, y en varios capítulos desarrolla la historia de la psitacosis, diferencias que la distinguen de la tuberculosis aviar, diversos cultivos del bacilo de Koch, inoculaciones varias de tuberculosis, en lo que refiere sus investigaciones, etc. etc.

En la segunda conferencia, ó sea la dada en *Los Escolares Veterinarios*, refiere la etiología de la psitacosis, autonomía del bacilo de esta enfermedad, cultivos intra y ex-



traorgánicos del bacilo de Nocard y medios profilácticos generales contra la psitacosis.

Intercalado en el texto figuran excelentes fototipias, de las que distribuyó en gran número al dar las conferencias.

Al final del trabajo figura un luminoso informe del *Ateneo Médico-escolar* en el que consta nombró Socio HONORARIO al Sr. Pastor, en atención al mérito notado en su conferencia y *Los Escolares Veterinarios* le han distinguido con igual título.

Nosotros nos complacemos en recomendar el trabajo de referencia á los Veterinarios.

X.

---

## Boletín bibliográfico

---

*Elementos de Disección Veterinaria*, por D. Victoriano Colomo y Amarillas, ex-Disector anatómico de la Escuela de Veterinaria de Santiago y Catedrático de Fisiología é Higiene de la de Córdoba. Un volumen de 220 páginas, en 4.º menor, con un fotograbado, 5 pesetas. Córdoba, 1902.

—  
*Policia sanitaria de los animales domésticos*, por D. Cecilio Diez Garrote, Director y Catedrático de dicha asignatura y de las de Fisiología é Higiene en la Escuela especial de Veterinaria de León, etc., etc. Un tomo en 4.º de 300 páginas, 6 pesetas. León, 1902.

—  
*Medidas que deben tomar los Municipios para evitar el contagio de la Tuberculosis*, por D. José Más Alemany, Veterinario municipal de Barcelona. Memoria distinguida con el primer premio por la Academia de Higiene de Cataluña en el concurso de 1894. Un folleto de 24 páginas. Barcelona, 1902.

—  
*Ganado lanar*.—Guía práctica para su multiplicación, cría y explotación, por D. Pedro Moyano y Moyano, editada por la casa de Rivas Moreno. Un volumen en 8.º, de 460 páginas, 3 pesetas. Madrid, 1902.

---



## Informaciones y notas

**ADVERTENCIA.**—Teniendo que pasar á Madrid nuestro Director para formar parte del Tribunal de oposiciones á la cátedra de Fisiología, vacante en la Escuela de Veterinaria de esta Capital, se encargará durante su ausencia de la Dirección de esta revista el ilustrado Jefe de Veterinaria militar en esta región, nuestro distinguido amigo D. José Martínez Blanco.

La correspondencia seguirá á esta redacción, Fin, 2, Zaragoza.

*Súplica.*—Apremios de espacio y cuestiones de actualidad han impedido que publiquemos, como hubiéramos deseado, notabilísimos trabajos que nos han remitido ilustrados compañeros. Que nos dispensen les suplicamos, y tengan la seguridad de que iremos publicándolos por el orden con que á esta redacción han llegado.

Igual súplica hacemos á los autores que nos han honrado mandándonos ejemplares de sus obras y que por los motivos supradichos solo hemos podido anunciar su aparición en el *Boletín bibliográfico*. Tengan también la seguridad de que de todas las obras hemos de ocuparnos en la sección correspondiente.

*Juntas de Distrito.*—Los Sres. Algora y Vinaja, dignísimos Presidentes de las Juntas de La Almunia y de Belchite, han entregado á la provincial los estados de información profesional Veterinaria que se les tiene pedidos. También han hecho constar los pueblos que carecen de matadero y de Inspector de carnes, datos que son interesantes á las gestiones que el *Colegio Veterinario de Zaragoza* se propone realizar cerca de la primera autoridad de la provincia. Hubiera convenido saber en que localidades disponen los Inspectores de carnes de los medios aconsejados por la ciencia para hacer la inspección, como ya lo expresan de algunos pueblos.

En el distrito de Pina, se ha constituido la Junta, compuesta por los Sres. siguientes: Presidente, D. Mamés Lafita; Vicepresidente y Tesorero, D. Francisco Sanjuan; Secretario, D. Gil Lobato; Vocales, D. José Castán, D. Faustino Polo y D. Cándido Grós.

*De Austria.*—Con objeto de reunir datos para informar en la tercera Asamblea de Veterinarios austriacos que va



á celebrarse en Viena, Haus Lupner, Veterinario de la ciudad de Carlsparid, ha solicitado de la Escuela de Zaragoza contestación á las siguientes preguntas:

1.<sup>a</sup> A qué dependencia ó Ministerio del Estado pertenecen en España las Escuelas de Veterinaria?

2.<sup>a</sup> Qué asignaturas ó cursos preparatorios tienen que aprobar los alumnos para ingresar?

3.<sup>a</sup> Hay alguna excepción para los militares, ó necesitan tener la misma preparación que los civiles?

4.<sup>a</sup> Cómo se forma y completa en el ejército el número de Veterinarios, qué rango ocupan en él y qué ascensos pueden obtener?

5.<sup>a</sup> Reciben enseñanza en la Escuela, no sólo los que aspiran á ser Veterinarios, sino también otras personas que desempeñan cargos inferiores; esto es, como si hubieran de ser personal subalterno para fines de la Veterinaria y principalmente para servir en el ejército?

La Escuela de Veterinaria de Zaragoza, ha contestado inmediatamente á todas estas preguntas.

*Llamamiento de opositores.*—Para el 17 de este mes están citados los opositores á la cátedra de tercer año de la Escuela de Veterinaria de León.

*Veterinaria militar.*—Solo tenemos que dar cuenta de la baja de D. Niceto Moreno por haber cumplido la edad para el retiro y de que en este mes ascenderá á Veterinario primero el Sr. Rodríguez García y á segundo el Sr. Chamón.

*Necrología.*—La virtuosa y respetable Sra. D.<sup>a</sup> Luisa Rodríguez de la Cruz, esposa de nuestro distinguido profesor y amigo D. Manuel Vidal Alemán, Director de la *Veterinaria Moderna*, falleció en Cisneros (Palencia) el 27 de Marzo último.

De todas veras nos asociamos al dolor que embarga á nuestro buen amigo y á su querida familia, y á todos enviamos nuestro más sentido pésame.

También ha fallecido en esta Capital, D. Manuel Perala, ilustrado Veterinario é individuo del Colegio de esta provincia, dejando en el mayor desconsuelo á su numerosa familia, á la que acompañamos en el dolor que experimenta por tan sensible desgracia.

Nuestro apreciable amigo D. Antonio Ibáñez, ilustrado compañero en Almansa (Albacete) pasa por la pena de haber fallecido su querido padre en Jativa, en cuyo pesar le acompañamos.